

Hechos 16 - Dios habla hoy

1. Pablo llegó a Derbe y Listra, donde encontró a un creyente llamado Timoteo, [1] hijo de una mujer judía creyente y de padre griego.

2. Los hermanos de Listra y de Iconio hablaban bien de él.

3. Pablo quiso que Timoteo lo acompañara, pero antes lo hizo circuncidar para que no se ofendieran los judíos que vivían en aquellos lugares, y a que todos sabían que el padre de Timoteo era griego.

4. En todos los pueblos por donde pasaban, comunicaron a los hermanos las instrucciones dadas por los apóstoles y los ancianos de la iglesia de Jerusalén. [2]

5. Así que las iglesias se afirmaban en la fe, y el número de creyentes aumentaba cada día.

6. Como el Espíritu Santo no les permitió anunciar el mensaje en la provincia de Asia, atravesaron la región de Frigia y Galacia,

7. y llegaron a la frontera de Misia. De allí pensaban entrar en la región de Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

8. Así que, pasando de largo por Misia, bajaron al puerto de Tróade.

9. Allí Pablo tuvo de noche una visión; vio a un hombre de la región de Macedonia, que puesto de pie le rogaba: "Pasa a Macedonia y ayúdanos."

10. En cuanto Pablo tuvo esa visión, preparamos el viaje a Macedonia, seguros de que Dios nos estaba llamando para anunciar allí la buena noticia.

11. Nos embarcamos, pues, en Tróade, y fuimos directamente a la isla de Samotracia, y al día siguiente llegamos a Neápolis.

12. De allí fuimos a Filipos, que es una colonia romana y una ciudad muy importante de esa parte de Macedonia. Allí estuvimos algunos días.

13. El sábado salimos a las afueras de la ciudad, junto al río, donde pensamos que había un lugar de oración de los judíos. Nos sentamos y hablamos del evangelio a las mujeres que se habían reunido.

14. Una de ellas se llamaba Lidia; era de la ciudad de Tiatira y vendía telas finas de púrpura. A esta mujer, que adoraba a Dios [3] y que estaba escuchando, el Señor la movió a poner toda su atención en lo que Pablo decía.

15. Fue bautizada, junto con toda su familia, y después nos rogó:

?Si ustedes juzgan que de veras soy creyente en el Señor, vengan a alojarse en mi casa.

y nos obligó a quedarnos.

16. Sucedió una vez, cuando íbamos al lugar de oración, que encontramos a una muchacha poseída por un espíritu de adivinación. Era una esclava que, adivinando, daba a ganar mucho dinero a sus amos.

17. Esta muchacha comenzó a seguirnos a Pablo y a nosotros, gritando:

?¡Estos hombres son servidores del Dios altísimo, y les anuncian a ustedes el camino de salvación!

18. Esto hizo durante muchos días, hasta que Pablo, y a molesto, terminó por volverse y decirle al espíritu que la poseía:

?En el nombre de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella. En aquel mismo momento el espíritu la dejó.

19. Pero cuando los amos de la muchacha vieron que y a no tenían más esperanza de ganar dinero por medio de ella, agarraron a Pablo y a Silas y los llevaron ante las autoridades, a la plaza principal. P 1/3

Hechos 16 - Dios habla hoy

20. Los presentaron a los jueces, diciendo:

¿Estos judíos están alborotando nuestra ciudad,

21. y enseñan costumbres que nosotros no podemos admitir ni practicar, porque somos romanos.

22. Entonces la gente se levantó contra ellos, y los jueces ordenaron que les quitaran la ropa y los azotaran con varas.

23. Después de haberlos azotado mucho, los metieron en la cárcel, y ordenaron al carcelero que los vigilara con el mayor cuidado.

24. Al recibir esta orden, el carcelero los metió en el lugar más profundo de la cárcel y los dejó con los pies sujetos en el cepo.

25. Pero a eso de la medianoche, mientras Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los otros presos estaban escuchando,

26. vino de repente un temblor tan fuerte que sacudió los cimientos de la cárcel. En el mismo momento se abrieron todas las puertas, y a todos los presos se les soltaron las cadenas.

27. Cuando el carcelero despertó y vio que las puertas de la cárcel estaban abiertas, sacó su espada para matarse, pues pensaba que los presos se habían escapado.

28. Pero Pablo le gritó:

¿¡No te hagas ningún daño, que todos estamos aquí!

29. Entonces el carcelero pidió una luz, entró corriendo y, temblando de miedo, se echó a los pies de Pablo y de Silas.

30. Luego los sacó y les preguntó:

¿Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?

31. Ellos contestaron:

¿Cree en el Señor Jesús, y obtendrás la salvación tú y tu familia.

32. y les hablaron del mensaje del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

33. A esa misma hora de la noche, el carcelero les lavó las heridas, y luego él y toda su familia fueron bautizados.

34. Los llevó después a su casa y les dio de comer, y él y su familia estaban muy contentos por haber creído en Dios.

35. Por la mañana, los jueces mandaron unos guardias al carcelero con orden de soltar a Pablo y a Silas.

36. El carcelero le dijo a Pablo:

¿Los jueces me han ordenado que los suelte a ustedes; así que ya pueden irse tranquilos.

37. Pero Pablo dijo a los guardias:

¿A nosotros, que somos ciudadanos romanos, nos azotaron públicamente sin antes habernos juzgado, y nos metieron en la cárcel; ¿y ahora quieren soltarnos a escondidas? ¡Pues no! Que vengan ellos mismos a sacarnos.

38. Los guardias hicieron saber esto a los jueces, los cuales se asustaron al oír que se trataba de ciudadanos romanos.

39. Fueron, pues, los jueces a disculparse ante Pablo y Silas, y los sacaron y les rogaron que salieran de la

Hechos 16 - Dios habla hoy

ciudad.

40. Al salir de la cárcel, Pablo y Silas se dirigieron a casa de Lidia, y después de ver a los hermanos y animarlos, se fueron de allí. [4]

Dios Habla Hoy (DHH) Dios habla hoy ©, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. P 3/3